



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



DETLI

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales
Dirigido por Miguel Ángel Garrido Gallardo
ISBN 978-950-585-116-4



UNION
ACADEMIQUE
INTERNATIONALE

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Madrid, 2015

corrido (mexicano). Part. pas. del verbo *correr*, lat. *currere* (ing. *mexican ballad*).

Expresión mexicana de la balada, por tanto, poesía narrativa épico-lírica. Composición poético musical que puede cantarse, declamarse o acompañar incluso el baile y está formada por estrofas normalmente de cuatro versos (aunque también las hay de seis u ocho versos), generalmente octosílabos, aunque también pueden ser hexasilábicos o heptasilábicos y ocasionalmente más largos, de rima variable, que narra la vida y acciones de distintos personajes que pueden ser históricos con un carácter épico o completamente novelescos con acciones amorosas.

Puede tener un valor noticiero y narrar batallas, hazañas, muertes trágicas, historias de bandoleros y valentones, asesinatos y ejecuciones, desastres naturales, accidentes, etc. Este tipo de composiciones también puede recibir popularmente el nombre de tragedia, mañanitas, ejemplo, versos, relación o coplas.

El corrido por lo general se canta, acompañado de guitarra, pero también de otros instrumentos como el arpa, o conjuntos instrumentales como el llamado "norteño" (acordeón, bajo sexto, contrabajo y caja redoblante llamada popularmente tarola) o incluso el mariachi.

En síntesis, se puede decir que

El corrido es un género baladístico moderno que transita desde su origen entre la poesía narrativa y la lírica, entre la literatura tradicional y la popular, entre la creación oral o escrita y la transmisión por diversas vías: oral, escrita, oral-escrita u oral mediatizada. Por ello las características que lo distinguen de la balada se pueden explicar mediante la heterogeneidad de elementos y factores que lo conforman (Altamirano, 1990, 49).

El término también hace referencia al género formado por estas composiciones, el cual deriva del romance hispánico y que es una de las formas más importantes de la poesía popular mexicana.

El término corrido proviene del nombre dado al romance gitano andaluz que es un cante sin acompañamiento musical, como las tonadas ("tonás"), procedentes de los romances tradicionales andaluces. En *La Gitanilla* de Cervantes ya se hace mención a este estilo, cuando la joven

Preciosa canta un romance repicando las sonajas “al tono correntío y loquesco”.

En el siglo XIX, el escritor costumbrista andaluz y recolector de romances de la tradición oral, Serafín Estébanez Calderón “El Solitario” menciona en “Una fiesta en Triana”, capítulo de sus *Escenas andaluzas* (1847): “Se ameniza de vez en cuanto la fiesta con el cante de algún romance antiguo, conservado oralmente por aquellos trovadores no menos románticos que los de la Edad Media, romances que señalan con el nombre de corridas, sin duda por contraposición a los polos, tonadas y tiranas que van y se cantan por coplas o estrofas sueltas”. Juan Valera en *Mariquita y Antonio* (1906) dice “Ya en aquella época era harto raro oír en boca de un habitante de la ciudad un corrido que así se llaman los romances cantados”. Vicente T. Mendoza dice a propósito de esta relación que “el corrido o romance-corrido es una forma llana y sin artificio del romance épico caballeresco que en Andalucía adquirió un aspecto bien definido como género popular” (*Romance y corrido*, 1939, 117).

Cervantes en su comedia *El rufián dichoso* (1615), cuya acción sucede en la primera jornada en Sevilla y después en Nueva España, incluye un romance que canta Lagartija, rufián compañero de Cristóbal de Lugo el protagonista, y cuyo principio es muy similar al de los corridos actuales:

Año de mil y quinientos
y treinta y cuatro corría,
a veinte y cinco de mayo,
martes, aciago día,
sucedió un caso notable
en la ciudad de Sevilla,
digno que ciegos le canten
y que poetas le escriban.

En México se establece una relación dialéctica intragenérica en términos del romance –tradicional y vulgar– y el corrido. Díaz Roig puntualiza que las mutaciones del género romancístico en México se deben a una doble influencia de la lírica y del corrido: “romances, canciones, corridos y coplas se usan frecuentemente para las recreaciones y existe una influencia formal de tipo lírico [...] el material literario de tipo popular tiene bastante importancia en las modificaciones sufridas por los romances en su paso por la tradición mexicana” (1986, 178).

Corrido (mexicano)

En diversas fuentes se han recogido textos de la primera mitad del siglo XIX que muchas veces se consideran como corridos, más que nada por su contenido patriótico o de exaltación de algún personaje, casi siempre rebelde al que se atribuye un sentido social, pero que no tienen la forma del corrido. Como ejemplo de estas poesías, que en otro sentido (temático o funcional) efectivamente son antecedentes del corrido, habría que situar composiciones como el llamado *Corrido de Carlos IV*, compuesto probablemente hacia 1808, los textos propagandísticos de la guerra de Independencia como las *Mañanitas de Hidalgo*, las boleras alusivas a las batallas de Aculco y del Monte de las Cruces que tuvieron lugar en 1810 en los inicios de la guerra de Independencia o las composiciones dedicadas a Morelos exaltando su figura como jefe independentista y llamadas corridos (Colín, 1972, 3-7), y las canciones compuestas hacia 1867 y dedicadas a Maximiliano durante la Intervención Francesa que también alcanzaron gran popularidad.

Para Vicente T. Mendoza sólo es “cuando se cantan las hazañas de algunos rebeldes al gobierno porfirista” en el último cuarto del siglo XIX, que se puede decir que surge verdaderamente la forma baladística que conocemos como corrido. Este investigador considera que en ese momento “es propiamente el principio de la épica en que se subraya y se hace énfasis en la valentía de los protagonistas y su desprecio a la vida” (El corrido mexicano, 1954) con lo cual define al corrido en una dimensión épica descartando de hecho toda la vertiente novelesca que desde nuestro punto de vista también es parte esencial de la temática del corrido. La narración de los corridos va a tener entonces dos tipos de héroes: épicos y novelescos, aunque sus características en muchos casos van a ser compartidas.

Algunos autores, más preocupados por la música o por otros géneros literarios, han querido buscar los antecedentes del corrido en otras formas poéticas aparte del romance, aunque sin muchos argumentos. El mismo Mendoza (que finalmente se decantó por el origen romancístico) llegó a considerar que el antecedente del corrido podría estar en la valona, o glosa en décimas cantada. Por su parte Stanley Robe señaló que el romance empezó a declinar hacia el siglo XIX por la competencia que representan los nuevos géneros locales, y que los factores del cambio se debían menos a la copla y más a la décima por su narratividad y versos satíricos. Merle Simmons (“*The ancestry of Mexico's corrido*”, 1963), también estableció la relación con el romance, pero remonta su surgimiento a los primeros años del virreinato y

plantea que, en otros países, además de México, como Argentina también se dan derivaciones similares a lo largo de todo el siglo XIX. Esta tesis fue rebatida por Paredes (1963) quien dudaba de la existencia de una tradición continuada y señalaba que la existencia de unos cuantos ejemplos no avalaban la existencia de corpus de impacto cultural.

Thomas Stanford estudió la forma lírica del villancico tratando de encontrar los cimientos del corrido, y no duda en señalar que “los antecedentes inmediatos del corrido revolucionario pueden ubicarse en la tradición de la décima en México durante el siglo XIX” (1974, 31). Más recientemente, también Juan Diego Razo Oliva habla de un “secular *continuum* folclórico cultural romance-décima-valona-corrido” (1997, 25).

Otros autores han querido darles un peso mayor a los elementos regionales, buscando resaltar su valor identitario pues consideran que el género, como expresión de la cultura popular, esencialmente tiene que ver, más que con la creación literaria, con funciones sociales que integran determinada identidad de un grupo social. Esta posición puede llevar a una fragmentación clasificatoria del género creando subdivisiones en función de peculiaridades locales no muy bien determinadas.

El lugar donde se origina el corrido mexicano también es asunto discutido, Simmons lo encuentra disperso por toda Hispanoamérica, Vicente T. Mendoza lo ubica en Michoacán, aunque acepta la tesis de Armando Duvalier que sitúa su origen en una región más amplia del centro del país (Jalisco, Guanajuato, Querétaro, Michoacán y San Luis Potosí); por el contrario, Américo Paredes se inclina a creer que tal lugar de origen se encuentra en la zona fronteriza entre México y Estados Unidos, especialmente Tamaulipas y el sur de Tejas.

Las primeras colecciones de corridos publicadas se deben a Higinio Vázquez Santana en 1925 dentro de una colección de cantares populares, a la que sigue la de Eduardo Guerrero de 1931 y posteriormente la de Vicente T. Mendoza de 1939. Posiblemente la más difundida sea la que hizo este último autor en 1954, de la cual deriva la de Álvaro Custodio de 1975, más reciente es la de Gilberto Vélez (1982).

El corrido, como su antecesor el romance, está relacionado con el contexto histórico en el que nace. Solamente la peregrina tesis de Celedonio Serrano Martínez (1973) con opiniones sin base rigurosa no ve la relación genética del corrido con el romance y en general con el

Corrido (mexicano)

género baladístico. Sobre la relación con el romance puede verse el amplio estudio de Vicente T. Mendoza antes citado o la visión sintética de la relación en Guillermo Hernández (“Nuevas perspectivas”, 1997). Podemos decir que en este sentido están indisolublemente asociados el corrido y la Revolución de 1910, lo que explica el carácter épico dominante de los corridos primitivos. John Reed narra en *México insurgente* (1914), probablemente con ojos muy románticos, la escena de la composición de un corrido sobre Villa durante el descanso de las tropas, al calor y la luz de las fogatas del campamento, después de una de tantas batallas de la Revolución; esta imagen recuerda mucho la teoría de los románticos sobre la creación colectiva del pueblo, pues Reed nos dice como cada verso y cada estrofa del corrido va siendo compuesta y cantada por un individuo distinto. En esta legendaria creación, el texto tendría un valor noticiero impregnado de la vivencia individual y expresado en forma colectiva dentro de un ámbito decididamente épico.

Al margen de ideas románticas como las de Reed, en la formación y desarrollo del género debemos asumir una perspectiva múltiple en la que por un lado interviene la tradición oral y después una oralidad secundaria y por otro la transmisión impresa en forma de hojas sueltas y cancioneros callejeros. No hay que olvidar que en el corpus de corridos los textos tiene una doble vertiente estilística: popular y tradicional (tal como lo entendía Menéndez Pidal) que da distinta vida a los textos que lo conforman ya que unos tienen ya una vida de más de cien años y una apertura que permite variantes y versiones distintas, y otros que alcanzaron sólo la efímera vida de la circunstancia que los hizo nacer o la moda, sin llegar a integrarse a la memoria colectiva, pero teniendo la permanencia que da la grabación o la imprenta.

Es claro que, en el caso de los corridos, como antes sucedió en el Romancero que la presencia escrita de textos “tuviera influencia en la configuración del gusto por los romances en determinados círculos, aunque posiblemente no en aquellos en los cuales la transmisión oral es natural” (Aurelio González, 2005, 234). La oralidad primigenia del romance o del corrido impide, lógicamente, el que podamos fijar con seguridad un momento de la creación del género, del cual “tendremos siempre una visión distorsionada, al haberse convertido en letra –manuscrita o impresa– lo que, por su propia naturaleza, pertenece a la cultura iletrada” (Ana Valenciano, 1989, 425).

Por otra parte al hablar de la génesis y posterior desarrollo del corrido hay quien ha relacionado estrechamente su surgimiento y sentido con acontecimientos históricos concretos como la Revolución de 1910 e incluso con perspectivas ideológicas. En 1954, Vicente T. Mendoza dividía la historia del corrido en tres etapas: la de los años del gobierno de Porfirio Díaz (1875-1910), la revolucionaria (1910-1930) y la posterior a esta fecha, en su opinión artificiosa y decadente, al grado de augurar la muerte del corrido como género popular. En la década de los setenta, en un artículo clásico, aunque no por ello menos discutible, Laurent Aubague trataba de explicar lo que a su manera de ver era una crisis del corrido a partir de los años cuarenta del siglo pasado. Su planteamiento, tomando como punto de partida la concepción del corrido como género épico (y no épico-lírico que es lo que corresponde en cuanto a texto baladístico), explicaba que desde el período después de la presidencia de Lázaro Cárdenas, a final de los años 30, la forma literaria que identificamos como corrido había degenerado y se había desintegrado debido a la adopción por parte de la sociedad mexicana de formas de la cultura de masas y el peso de la difusión de una industria cultural de consumo.

Más recientemente, otros interesados en el tema como Antonio Avitia, autor de una amplia recopilación de corridos históricos en cinco volúmenes (1998), considera, a partir del ficticio corrido de narcotraficantes que el sentido histórico del transmisor y de sus textos se ha debilitado hasta casi desaparecer, jerarquizando implícitamente el corrido en su perspectiva de documento con valor cronístico popular más que como creación literaria de temas novelescos. Al parecer desaparecidos sus referentes históricos o ideológicos revolucionarios, el corrido lo único que tendría que haber hecho era morir dignamente, pero no fue así.

Sin embargo, también hay otras voces que reconocen al corrido en una perspectiva más amplia con distintas vertientes y formas de transmisión, como los estudios del desaparecido especialista Guillermo Hernández quien puso de manifiesto la importancia de las grabaciones en la transmisión y vitalidad del corrido desde principios del siglo XX y la revisión de Lucila Lobato (2013, 195-208).

No se puede comprender el carácter y la forma del corrido, tanto actual como el de principios del siglo XX, sin tomar en cuenta los medios masivos de comunicación ya sea por medio de la imprenta en la época prerrevolucionaria y durante la Revolución, momento del gran auge de las hojas sueltas entre 1890 y 1930 con las imprentas de Vanegas Arroyo

Corrido (mexicano)

y Eduardo Guerrero, o por la reproducción fonográfica, la cual ha estado muy ligada a la difusión del corrido no solamente en nuestros días, sino ya desde principios del siglo XX. Incluso existen grabaciones comerciales de corridos anteriores a la invención del disco fonográfico, la más antigua que se conserva es un cilindro de entre 1904 y 1912 que contiene el corrido de *Jesús Leal* grabado en la ciudad de México por Rafael Herrera Robinson para Edison Phonograph. Este hecho indudablemente ha condicionado ciertas características del corrido que tienen que ver con su ejecución por transmisores profesionalizados o semiprofesionalizados, que son uno de los vehículos más importantes de difusión hoy en día incluso en *internet*.

El corrido, como los romances de estilo de ciego, vulgares o de pliego y en general toda la literatura de cordel, no se puede comprender su carácter sin tomar en cuenta su fundamental difusión (y por tanto construcción estilística) por medio de la imprenta. En México, el gran auge de las hojas sueltas y pliegos fue entre 1890 y 1930, con una amplia producción impresa de diversas casas tipográficas comerciales. En primer lugar, hay que mencionar a la de Antonio Vanegas Arroyo (fallecido en 1917, con lo que la imprenta continuó con su hijo Blas) quien fue el impresor y editor más popular de gacetas callejeras, hojas sueltas con corridos, pliegos con historietas, adivinanzas y publicaciones para distintos públicos, incluyendo obras para niños. Su imprenta estaba en el número 1 de la cerrada de Santa Teresa en la ciudad de México, y en su establecimiento trabajó el que después sería uno de los más célebres grabadores mexicanos: José Guadalupe Posada, quien sucedió como ilustrador a Manuel Manilla. Aunque Posada trabajó fundamentalmente con Vanegas Arroyo, sus grabados también los utilizó la imprenta de Eduardo Guerrero, otra casa impresora muy importante, establecida en las calles de Correo Mayor número 100, también en el centro de la ciudad de México, la cual estuvo activa especialmente de 1910 a 1934. Con anterioridad a estas dos hay que mencionar la de Antonio H. Guevara, activa desde la década de 1870, que publicó en 1882 la *Positiva e interesante noticia de la muerte de Valentín Mancera*, y antes la Casa de Valdez y la de Abadiano, esta última probablemente el primer establecimiento dedicado a la publicación de literatura popular, lo cual hace desde la década de 1830.

La rica trayectoria de las hojas sueltas impresas en la ciudad de México y otras ciudades del interior del país inicia su gran desarrollo con el siglo y tiene su auge durante los años de la Revolución, cuando

estas hojas adquieren un valor noticiero muy apreciado por el público. Entre estas primeras hojas volantes de la imprenta de Vanegas Arroyo están *El descarrilamiento de Temamantla* (1895), canción popular, y *El gran descarrilamiento de Temamantla*, corrido popular; *Los siete fusilados de Toluca* (1902); *El fusilamiento de Dionisio Silverio* (1903) y *Versos del sin rival Bernardo Gaviño*. En estas hojas se incluían también canciones, versos burlescos, diálogos humorísticos, textos en prosa, etc.

En las casas impresoras que publicaron hojas volantes destacaron también compositores de corridos, por ejemplo en la de Guerrero; muchos corridos se deben en primer lugar a Eduardo Guerrero, pero también destacaron Samuel Lozano, Felipe Flores, Juan Pérez, Marciano Silva, E. Warman, Claro García, Melquiades Martínez, Miguel Navarro, Ezequiel Martínez, Julio Rebollar y Crescencio G. Zamudio.

Aunque la Revolución Mexicana, tradicional y oficialmente se ubica en un periodo que va de 1910 a 1921, la realidad es que el conflicto social tiene su prolongación durante la década de 1920 en lo que se conoce como la Guerra Cristera o la Cristiada, que es tan importante al grado que en algunas regiones del centro del país es identificado como la Revolución. En todo este periodo de casi veinte años el corrido tiene gran vitalidad no sólo como elemento noticiero, sino también ideológico y creador de identidad. Lógicamente se centra mucho en acciones concretas memorables y personajes que por su significado permiten una identificación colectiva.

Es tan constante el papel del corrido en todos estos años de conflicto, que la historia de la Revolución (con los sesgos políticos que implica la zona o bando en que se creó cada texto) ha sido contada por medio de corridos por varios autores (primero por Romero Flores, 1941; después en los cincuenta por Simmons, 1957; y por de María y Campos en 1962). El fenómeno se prolonga en el tiempo, aunque no necesariamente recogiendo los textos que guarda la memoria colectiva y que se transmiten oralmente, sino más bien como nuevas ediciones de los textos que tuvieron vigencia en el periodo de 1910 a 1921.

El contexto de la creación del corrido asume muy pronto, sin perjuicio de su continuidad como hecho folclórico tradicional y oral, las características de la cultura de masas, tanto en el periodo revolucionario (por sus funciones propagandísticas) como en su posterior desarrollo comercial por su condición de modelo poético popular de profunda raigambre.

Corrido (mexicano)

Desde el siglo XIX se encuentran textos de temática y entonación claramente novelescas; lo mismo da que se trate del *Corrido de Kansas*, conocido también como *Los quinientos novillos* (datado hacia 1860) sobre el desplazamiento de hatos de ganado desde el sur de Estados Unidos hasta Kansas, que corridos sobre toreros (*Ponciano Díaz*, 1895 o *Bernardo Gaviño*, 1886, en hojas sueltas de Vanegas Arroyo), o sobre crímenes pasionales como el de *Rosita Alvérez* (cuyo texto nos dice que la tragedia sucedió “El año de novecientos/ treinta y cinco que pasó”). Incluso en los corridos con referente en lo que llamaríamos el “bandolerismo social” de finales del siglo XIX, en muchas ocasiones el centro de atención se desvía hacia la caracterización del personaje, sus amores, sus acciones y su muerte a traición, al margen de cualquier contenido social.

Entre los corridos con más vitalidad en la actualidad encontramos, en primer lugar, aquellos de valientes o valentones. En algunos casos se trata de textos recogidos a lo largo de casi cien años con permanencia comprobada en la tradición oral, como es el caso de *Valentín Mancera*, publicado en hoja suelta por la casa impresora de Antonio H. Guevara en 1882, y recogida en los años 30 del siglo xx por Ángel Salas en Guanajuato, y a fines de los 70 (1979) por Razo Oliva también en Guanajuato; o de *Heraclio Bernal*, publicado por vez primera a fines de la década de 1880 por la imprenta de Vanegas Arroyo, bajo el título de *El corrido de Herácleo Bernal del estado de Sinaloa*, recogido, entre muchos otros, por Mendoza en 1947 y posteriormente por mí en trabajos de campo realizados en 1989, por Magdalena Altamirano en Guerrero y Oaxaca en 1984 y 1985 y Mercedes Zavala en Coahuila, Nuevo León, San Luis Potosí y Zacatecas entre 1986 y 1994. Otros corridos de estilo tradicional lo que implica variantes sobre valientes, que siguen muy presentes en la tradición oral actual son *Valente Quintero* y *Simón Blanco*, este último mucho más reciente y probablemente con origen en alguna hoja volante impresa.

Por sus características de poesía narrativa, el corrido esencialmente va a contar historias. Estas historias van a ser en torno a las acciones de un personaje, pero también está la posibilidad de que el texto se decante por la función noticiera y entonces sea la narración más o menos pormenorizada de un acontecimiento. En estas dos perspectivas narrativas se inscribe la temática del corrido.

Si vemos la perspectiva del personaje los corridos van a tener como temas las acciones de los héroes y caudillos revolucionarios, los bandoleros sociales, los valentones, criminales, figuras populares como toreros; pero también tratarán de amores desgraciados, muertes trágicas, acciones de caballos, episodios de contrabando (“tequileros”, narcorridos), desastres naturales, accidentes, tragedias pasionales, crímenes, acciones heroicas, batallas de la Revolución, pero también se componen corridos de circunstancias a propósito de visitas de políticos, acciones de funcionarios y efemérides locales.

Estas historias se cuentan de una manera particular, como precisa Catalán:

los corridos mexicanos, de forma similar a sus antecesores los corridos o romances ‘de sucesos’ [...] utilizan modalidades de relato en que el poeta narra lo ocurrido sin hacerlo miméticamente presente ante el auditorio. La mayor expresividad del corrido mexicano depende, no de una exposición mostrativa, visualizadora de la acción en progreso, sino de una actitud ante los hechos, conductas y palabras recordados que los levanta a un plano modélico, considerándolos dignos de pasar a la historia y de ser imitados por su valor paradigmático (1997, xxviii-xxix).

El lenguaje poético de los corridos por una parte se apoya en recursos estilísticos propios de la literatura tradicional como las fórmulas, estructuras formularias y tópicos, como las introducciones en voz del narrador y las despedidas que caracterizan al corrido:

Voy a cantar, mis amigos,
con cariño verdadero,
para recordar del hombre
que fue Macario Romero.

Año de mil ochocientos
noventa y seis del corriente,
murió don Demetrio Jáuregui
que era un gallo muy valiente.

Ya con esta me despido
al pie de bellos rosales,
aquí se acaban los versos
de don Benito Canales.

Vuela, vuela palomita,
vuela, vuela hacia el nogal

Corrido (mexicano)

ya están los caminos solos,
ya mataron a Bernal.

BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, Magdalena, *El corrido mexicano actual: confluencia de elementos y posibilidades de apertura*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990;
- Altamirano, Magdalena, "La configuración del corrido tradicional mexicano: cruce de géneros", en Mercedes Zavala Gómez del Campo (ed.), *Formas narrativas de la literatura de tradición oral de México: romance, corrido, décima, leyenda y cuento*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2009, pp. 58-59;
- Aubague, Laurent, "El corrido a partir de los años 40: naturaleza y significación de una crisis", en *Controversia* [Centro Regional de Investigaciones Socioeconómicas, Guadalajara, Jalisco] I-1 (1976-1977), pp. 32-41;
- Avitia Hernández, Antonio, *Corrido histórico mexicano. Voy a cantarles la historia*, 5 vols., Porrúa, México, 1998;
- Blas Vega, José, "Los corridos o romances andaluces", en *Magna antología del cante flamenco*, Madrid, Hispavox, 1982;
- Catalán, Diego, "El Romancero tradicional moderno como género con autonomía literaria", en *Arte poética del Romancero oral*, Parte I, Fundación Ramón Menéndez Pidal-Siglo XXI, Madrid, 1997, pp. ix-xxxii;
- Colín, Mario, *El corrido popular en el Estado de México*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1972;
- Custodio, Álvaro, *El corrido popular mexicano*, Madrid-Gijón, Júcar, 1975;
- Díaz Roig, Mercedes, *Estudios y notas sobre el Romancero*, México, El Colegio de México, 1986;
- Esparza Sánchez, Cuauhtémoc, *El corrido zacatecano*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976;
- González, Aurelio, "El corrido del siglo XIX: caracterización novelesca del héroe", en *Anuario de Letras*, XXXVIII (2000), pp. 503-522;
- González, Aurelio, "Del romance al corrido. Estilo, temas y motivos", en Yvette Jiménez de Báez (ed.), *Lenguajes de la tradición popular. Fiesta, canto, música y representación*, México, El Colegio de México, 2002, pp. 207-220;
- González, Aurelio, "Elementos tradicionales en la caracterización de personajes en el corrido actual", en Herón Pérez Martínez y Raúl

- Eduardo González (eds.), *El folclor literario en México*, Zamora, El Colegio de Michoacán-Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2003, pp. 135-148;
- González, Aurelio, "El romance: transmisión oral y transmisión escrita", en *Acta Poética*, 26 (2005), pp. 219-237;
- González, Aurelio, "La Revolución en los corridos. Los corridos de la Revolución", en Olivia C. Díaz Pérez, Florian Gräfe y Friedhelm Schmidt-Welle (eds.), *La Revolución mexicana en la literatura y el cine*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt, 2010, pp. 33-46;
- González, Aurelio, "El corrido: expresión popular y tradicional de la balada hispánica", *Olivar*, 15 (2011), pp. 11-36;
- Guerrero, Eduardo, *Corridos históricos de la Revolución Mexicana desde 1910 a 1930 y otros notables de varias épocas*, México, 1931;
- Hernández, Guillermo, "La Punitiva: El corrido norteño y la tradición oral, fonográfica e impresa", en *Heterofonía*, 29-3 (1986), pp. 46-64;
- Hernández, Guillermo, "Nuevas perspectivas sobre el corrido. Implicaciones de complicaciones y estudios contemporáneos", en *Más allá del corrido*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León-Consejo Cultural de Nuevo León, 1997, pp. 113-122;
- Herrera Frimont, Celestino, *Corridos de la Revolución*, Ediciones del Instituto Científico y Literario, Pachuca, 1934;
- Herrera-Sobek, María, *The Mexican corrido. A feminist analysis*, Bloomington, Indiana University Press, 1990;
- Lobato, Lucila, "Panorama de algunos conflictos metodológicos que enfrenta el corrido ante la perspectiva de la variación regional", en Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), *Variación regional en la narrativa tradicional de México*, México, El Colegio de México-El Colegio de San Luis, 2013, pp. 195-208;
- Maria y Campos, Armando de, *La Revolución mexicana a través de los corridos populares*, t. I, Instituto Nacional de Estudios sobre la Revolución Mexicana, México, 1962;
- Mendoza, Vicente T. *El romance español y el corrido mexicano. Estudio comparativo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1939;
- Mendoza, Vicente T., *El corrido mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954;
- Nicolopoulos, James, "The heroic corrido: A premature obituary?", *Aztlan*, 22-1 (1997), pp. 115-138;
- Paredes, Americo, "The ancestry of Mexico's corridos: A matter of definitions", en *Journal of American Folklore*, 76 (1963), pp. 231-235;

Corrido (mexicano)

- Paredes, Americo, *With his pistol in his hand. A border ballad and its hero*, University of Texas Press, Austin, 1958. [*Con su pistola en la mano. Un corrido fronterizo y su héroe*, trad. Claudia Álvarez Larrauri y Antonio Félix, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985];
- Razo Oliva, Juan Diego, “El corrido panegírico de la viuda resucitada’: Lirismo popular entre romance, valona y corrido”, en *Aztlán*, 22-1 (1997), pp. 9-25;
- Romero Flores, Jesús, *Anales históricos de la Revolución mexicana. Sus corridos*, México, El Nacional, 1941; Serna Maytorena, Manuel Antonio, colab. de Bruce Ergood, “*En Sonora así se cuenta. El corrido en Sonora y Sonora en el corrido*”, pról. Samuel G. Armistead, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1988;
- Serrano Martínez, Celedonio, *El corrido mexicano no deriva del romance español*, México, Centro Cultural Guerrerense, 1973;
- Simmons, Merle E., “The ancestry of Mexico’s corrido”, en *Journal of American Folklore*, 76 (1963), pp. 1-15;
- Simmons, Merle E., *The Mexican corrido as a source for interpretative study of modern Mexico*, Bloomington, Indiana University Press, 1957;
- Stanford, E. Thomas, *El villancico y el corrido mexicano*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1974;
- Valenciano, Ana, “Los romances tradicionales: el texto y el informante”, en *Congreso de literatura (Hacia la literatura vasca)*, Madrid, Castalia, 1989, pp. 425-438;
- Vázquez Santana, Higinio, *Canciones, cantares y corridos mexicanos*, México, León Sánchez, 1925;
- Vélez, Gilberto, *Corridos mexicanos*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1982.

Aurelio GONZÁLEZ

El Colegio de México (México).